

## *Musulmanas y judías en la España medieval: Vidas paralelas*

ENRIQUETA ANTOLÍN

**L**a literatura, como el leer y escribir en general, han sido durante la Edad Media terreno reservado a los hombres. En todas las sociedades medievales, entre judíos, musulmanes y cristianos, el escribir se consideraba como competencia de los hombres, y el cálamo, lo mismo que la espada, era una metáfora del poder masculino y de la autoridad del varón". Con estas palabras inició la profesora Tova Rosen, de la Universidad de Tel Aviv, su participación en el VI curso de la cultura hispanojudía y sefardí que se celebró en Toledo el pasado mes de septiembre. De las dieciséis clases que se impartieron dos se referían explícitamente al

mundo de la mujer: la de la profesora Rosen —*Representaciones de mujeres en la poesía hispanohebraica*— y la de la profesora española Celia del Moral, de la Universidad de Granada: *Contribución a la historia de la mujer a través de las fuentes literarias andalusíes*.

Reconoce Tova Rosen que su primera intención fue estudiar la literatura hebreomedieval escrita por mujeres. "He desistido —dice— porque el material hallado es realmente pobre. Los hombres eran los autores, los lectores, los escribas y los editores de textos. Toda expresión femenina que ha llegado hasta nosotros ha tenido que

pasar por la censura masculina, y en consecuencia lo poco que se ha conservado ha sido gracias a la buena voluntad de algunos cronistas o antologistas masculinos".

No es mucho lo que estos voluntariosos han conseguido rescatar del olvido: En el siglo XIV la obra de Marie de France, Heloise y Hildegarde de Bingen, trovadoras de Provenza, son un ejemplo de la Europa cristiana. Las fuentes musulmanas también han conservado algunos nombres y algunos textos de varias poetisas de Al-Andalus. "Sin embargo —reconoce Rosen— tengo poca esperanza de encontrar más mujeres escritoras de la escuela hebraico española, por lo que he decidido enfocar mi trabajo desde un punto de vista feminista que implica *exponer la perspectiva masculina que domina estos textos*. Recordar que *cualquier* tema que se trata en esta literatura se filtra a través del punto de vista masculino".

A partir de este punto es donde empiezan a producirse interesantísimas coincidencias entre el discurso de las profesoras Rosen y Del Moral. Celia del Moral dice textualmente: "Hasta hace pocos años la mujer no era estudiada como un sujeto en sí mismo sino como un objeto al servicio del hombre. En muy contados casos se habla de mujeres que destacaron por sí mismas en la historia, e incluso en estos casos el tratamiento que se les daba era únicamente el del punto de vista masculino, puesto que eran los hombres los que hacían la historia. La mujer era juzgada y calificada mediante parámetros relacionados con su honestidad, virtud, sumisión y obediencia al padre, al hermano o el marido; o descalificada si no se atenía al modelo marcado por la sociedad patriarcal. *Esto podría aplicarse tanto a la sociedad cristiana, como a la judía o a la islámica*". (El subrayado es mío).

También ella, como su colega israelita, aplica una mirada feminista para rescatar de las

sombras a las mujeres medievales, que han permanecido envueltas en ellas durante siglos. Para ello Del Moral ha elegido el camino de la literatura "porque —admite— aunque no sea una fuente de primer orden por su propia subjetividad y el elemento de ficción que la acompaña, también es cierto que los textos literarios son reflejo casi siempre de la problemática social y el pensamiento del momento en que se escriben, y que los autores son producto de su época y de su cultura y por lo tanto reflejan lo que ven y lo que pasa en su entorno".

¿Y qué es lo que pasaba en el entorno cultural y social hispano-hebreo y andalusí en la Edad Media? O más concretamente: ¿Qué pasaba con las mujeres de una y otra cultura?

Para despejar estas incógnitas, la poesía parece haber sido la mejor fuente de información para ambas profesoras. Del Moral indaga en los poemas de tipo amoroso, báquico cortesanos y populares, y encuentra en ellos muchos datos respecto a la mujer andalusí, "es decir —precisa— a las mujeres que vivieron en las zonas bajo dominio islámico". Para empezar, pues son los más abundantes, hay datos de tipo físico que expresan lo que los hombres hubieran querido encontrar en las mujeres debajo de los velos que las ocultaban. Deduce Del Moral que la mujer que gustaba a los hombres era morena de pelo, de ojos negros, piel blanca, cintura estrecha, pecho abundante, caderas anchas y piernas gruesas.

*Tiene unas caderas opulentas, suspendidas de un delicado talle;/y estas caderas son un tirano para ella y para mi/Para mí, porque me atormentan cuando pienso en ellas;/para ella, porque la fatigan cuando quiere ponerse en pie,* escribe en el siglo XII el poeta cordobés Abu Hafs Umar.

No es muy diferente el sueño de los hebreos. Su ideal femenino también tiene el rostro blanco, el cabello negro, las mejillas y los labios rojos, la cintura fina y los pechos sólidos. Quizás, y afinando mucho, pueda deducirse que los árabes hablan con más frecuencia de caderas y los hebreos de pechos. Pero seguramente es mejor no hacer afirmaciones tajantes: queda mucho por estudiar en este terreno, reconocen ambas profesoras. Y cualquier día cualquier tesis puede demostrar lo contrario.

Lo que no es fácil es que, por muchos nuevos hallazgos que se produjeran en el futuro, se descubra algo distinto de lo que sostiene la profesora Rosen cuando se refiere a la misoginia implícita —y a veces explícita— en los textos poéticos de la época. "Nunca se representa a las mujeres como sujetos, siempre como objetos. Sus emociones y sus valores no nos llegarán nunca a través de los textos. Lo que nos llega es siempre la opinión de los hombres discutiendo sobre mujeres: su naturaleza, su sexualidad, su conducta, sus funciones en la familia y en la sociedad, sus virtudes y sus vicios, lo que son y lo que deberían ser. Siempre se trata de hombres que se dirigen a otros hombres sobre el tema de las mujeres. Ni siquiera se espera que las mujeres puedan ser lectoras de estos textos".

Parece lícito preguntarse hasta qué punto refleja esa poesía la vida real. Ambas profesoras coinciden en que la refleja muy poco. Rosen lamenta que es imposible averiguar nada sobre las madres, hijas o hermanas de los poetas, y por supuesto tampoco sobre sus esposas o amantes "a pesar de que sean muchos los textos que hablan sobre aventuras amorosas o sobre el matrimonio". Pero el poeta ha preferido reflejar estereotipos, temeroso quizás de la mujer real. De modo que las mujeres de las que habla en sus versos son siempre o

demasiado malas o demasiado buenas, demasiado horribles o demasiado hermosas; o son casi mudas o hablan sin parar; o son perfecciones idealizadas o son monstruos convertidos en mito.

Lo que es válido para la cultura hispanohebrea lo es también para la andalusí, en conclusiones de la profesora Del Moral. Refiriéndose a las esclavas cantoras, propias de la sociedad andalusí, recuerda que es difícil averiguar la verdad sobre estas cortesanas, a veces refinadísimas y cultas, que amenizaban las reuniones de los hombres y estaban prestas a satisfacer sus caprichos. "Los tratados que se han escrito sobre ellas son absolutamente misóginos y se dedican a demostrar la maldad de estas mujeres, su afán de riquezas, cómo engañan a los hombres con su belleza y sus astucias hasta dejarle arruinado..." No es difícil concluir que los hombres, sabedores de que con su comportamiento estaban transgrediendo los preceptos del Islam que predicaba el respeto a las mujeres, buscaran la justificación a su trato licencioso con las esclavas en la maldad intrínseca de éstas. Las mujeres buenas eran, evidentemente, las suyas, las que permanecían encerradas y veladas.

Veladas, por supuesto, y no sólo en un sentido figurado. El velo que, según una interpretación probablemente interesada —y por supuesto masculina— del Corán, debe ocultar a la mujer musulmana, fue usado en la Edad Media por las mujeres judías respetables y ricas, aunque no fuera obligatorio como lo fue y lo sigue siendo en el Islam. "Es cierto —reconoce Del Moral—. Fátima Mernisi, en su libro *L'Harem politique* sostiene que el tema del velo está tomado de una historia que aparece en el Corán y que cuenta que cuando el profeta, después de quedar viudo, volvió a casarse, sus amigos no le dejaban retirarse en paz. Hasta que él, suponemos que harto, les dijo que había tenido una revelación divina y

que Dios les pedía que no se interpusieran entre él y la mujer, y que entonces había descendido un velo del cielo, una cortina que se interpretaba como la separación entre lo público y lo privado. De esa leyenda viene desde hace tantos siglos la polémica del velo. Desgraciadamente —concluye la profesora— parecía que ya habíamos pasado a posiciones más abiertas. Pero en los últimos tiempos, con los movimientos integristas, el tema del velo, que ya debería ser anecdótico, está absolutamente vigente".